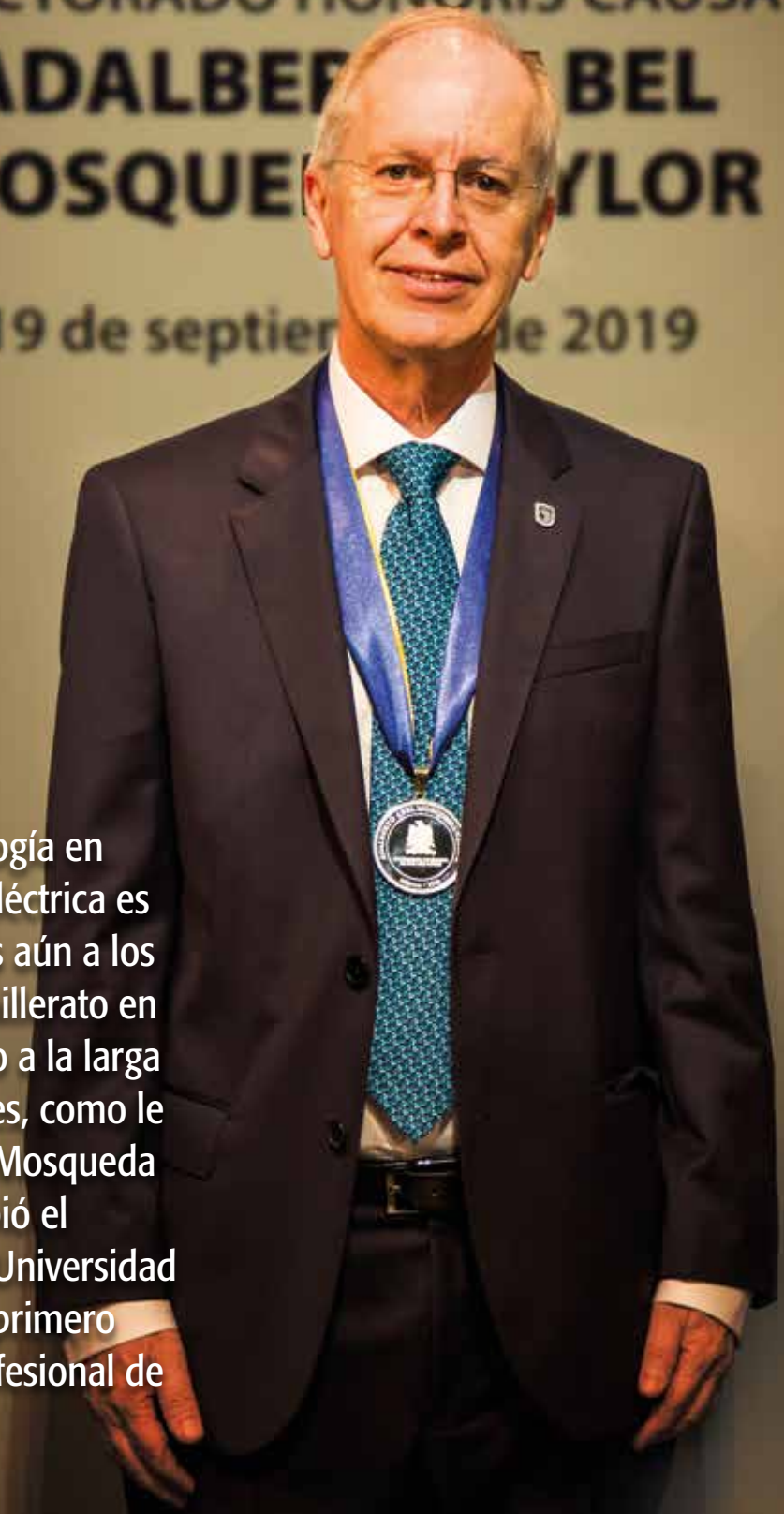


# Adalberto Abel Mosqueda Taylor

PATRICIA BRIONES ZERMEÑO

Elegir como profesión la odontología en lugar de la ingeniería mecánica eléctrica es una decisión difícil de tomar, más aún a los 17 años mientras se cursa el bachillerato en ciencias exactas e ingeniería, pero a la larga podría traer grandes satisfacciones, como le ocurrió al doctor Adalberto Abel Mosqueda Taylor, quien el mes pasado recibió el Doctorado Honoris Causa por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, el primero que se otorga en el país a un profesional de la salud bucal.

DOCTORADO HONORIS CAUSA  
ADALBERTO ABEL  
MOSQUEDA TAYLOR  
19 de septiembre de 2019



Parece que ser el primero o formar parte de lo primero en algo, le es inherente, pues perteneció a la primera generación de Cirujano Dentista en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Xochimilco en 1974: “Recibimos una plática en la que nos explicaron que la estomatología no es lo mismo que la odontología, sino una especie de medicina de la boca, en la que se incorporan elementos de nutrición, investigación y atención a la salud en general. Ahí surgió mi interés por la medicina y la patología bucal. En pocas palabras, era un reto y quería asumirlo”.

Nació en Taxco y se declara orgullosamente guerrerense: “En mi pueblo aún nos reunimos los compañeros de secundaria de mi generación, son de diferentes ramas profesionales y algunos que se quedaron allí, con el mismo amor y reconocimiento que quienes salimos de allí. Cuando salí de mi pueblo, tenía la intención de volver a mi casa y trabajar allí. Sin embargo, en la universidad se despertó mi espíritu de querer conocer más y hacer investigación, así que poco a poco elevé las alas, pero sin despegarme de mi corazón taxqueño”.

Un elemento importante para desarrollarse profesionalmente, y con el que considera tuvo mucha suerte, fue el impulso de sus profesores para que desde antes de que terminara su carrera publicara los casos clínicos y los problemas que encontraban en las prácticas de salud comunitarias: “Gracias a ello logré definir bien mi vocación. Por ello creo que hay que estimular en los jóvenes ese apetito por obtener información y respuestas. El maestro debe propiciar eso para

el beneficio de nuestra profesión, que es la atención de pacientes y el área de diagnóstico”.

Respecto a la patología oral y la medicina bucal, el doctor Mosqueda afirmó que ha cambiado el perfil y no es la misma que comenzó a estudiar hace 40 años: “Todos mis libros de texto eran en blanco y negro, y estudiar la microscopía así —cuando se ve a color— es todo un reto”. Después, agregó, las técnicas de diagnóstico evolucionaron rápidamente y hoy en día se realizan diagnósticos no sólo morfológicos, sino moleculares; en ocasiones no se sabe con exactitud qué es lo que se ve a primera vista en el microscopio; el especialista puede intuir que es cáncer, sin saber el sitio o el grado. Actualmente, las técnicas de inmunohistoquímica, de biología y de análisis moleculares permiten, en pocas horas o días, tener un diagnóstico inmediato, algo que hasta hace algunos años era impensable.

“Con todas las modificaciones que hay en el entorno social, económico, político, social, cultural y, sobre todo, tecnológico, debemos pugnar porque la estomatología tenga mayor presencia en el ámbito de la medicina y tratar de que el estomatólogo, odontólogo, cirujano dentista o cualquiera que sea el título que otorgue la universidad, se comprometa a mejorar la salud y el bienestar social, no sólo preocuparse por los avances tecnológicos individualistas y encerrarse a resolver problemas limitados y de alto costo económico”, puntualizó.

Para lograrlo, considera que los nuevos profesionistas de la salud oral deben desarrollar

proyectos de investigación y campañas de detección oportuna de enfermedades sistémicas, comprender la influencia bidireccional que tiene la salud bucal con la general, para que cada vez que atiendan a un paciente piensen que están atendiendo la salud isquémica, asegurando la calidad de vida y reduciendo costos, sin quedarse en los aspectos estéticos en los que por décadas se caracterizó la profesión.

Explicó que la estomatología es el manejo de las enfermedades bucodentales y maxilofaciales con el fin de integrarlas al campo médico y realizar las fases de los tratamientos odontológicos en el paciente sistémicamente comprometido. “No sólo pensar que atendemos población sana, sino saber atender al paciente enfermo. Hoy en día atendemos a pacientes con enfermedades crónicas degenerativas, y un mal manejo odontológico puede empeorar o agravar esos padecimientos, por lo que debe saberse tanto de diabetes o hipertensión al igual que un médico, y ser —en toda la extensión de la palabra— un estomatólogo”, puntualizó.

Finalmente, el doctor Adalberto Mosqueda mencionó que, así como sus mentores y la gente que lo formó, también quiere ser recordado como alguien cuyo esfuerzo ha intentado hacer que la estomatología tenga un mejor papel dentro de la medicina, que sea reconocida como un área fundamental, un pilar de la formación estomatológica y, en un momento dado, tener presencia como servicio especializado dentro del ámbito hospitalario, siendo reconocida como una disciplina con la utilidad que los profesionistas ven. **LP**

## APUNTES



■ Le gusta leer libros de historia y su banda favorita es The Doors.



■ Coleccionaba cajetillas de cigarras, porque creía que iban a desaparecer.



■ Tiene tres hijos: dos mujeres y un hombre, que es ingeniero mecánico electricista.